



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Universidad de la República

**Acompañamiento en el proceso de iniciación de niños de 0 a 3 años en centros de
primera infancia**

Trabajo Final de Grado

Licenciatura en Psicología

Estudiante: María Martina Borges Gómez

C.I: 4.938.792-4

Tutora: Prof. Adj. Verónica Cambón Mihalfi

Revisor: Prof. Adj. Paola Silva

Octubre, 2025

Montevideo, Uruguay

Índice

1. Resumen.....	3
2. Introducción.....	4
3. Objetivos.....	6
Objetivo general:.....	6
Objetivos específicos:.....	6
4. Justificación.....	7
5. Definición del problema.....	8
6. Antecedentes.....	9
7. Marco conceptual.....	10
7.1. El niño como sujeto de derechos.....	10
7.2. Escenarios de educación y cuidado en la primera infancia.....	12
7.3. Aportes desde la Teoría del apego.....	14
7.4. Teoría ecológica del desarrollo humano.....	16
7.5. El proceso de iniciación.....	18
7.6. Rol del Psicólogo en los centros de primera infancia.....	21
8. Diseño Metodológico.....	23
9. Plan de intervención y cronograma de actividades.....	24
9.1. Entrevista inicial con las familias.....	25
9.2. Preguntas de orientación para la entrevista inicial con familias.....	26
9.3. Jornada de integración.....	27
9.4. Inicio de clases.....	27
9.5. Rol de la maestra.....	28
9.6. Organización de la sala.....	29
9.7. El juego como estrategia.....	29
9.8. Cronograma de actividades.....	30
10. Consideraciones éticas.....	32
11. Resultados esperados.....	33
Referencias Bibliográficas.....	34

1. Resumen

El presente proyecto de intervención se centra en el proceso de iniciación en centros de primera infancia, con foco en niños y niñas de 0 a 3 años, desde la perspectiva de la Teoría del Apego.

Este proyecto tiene como objetivo favorecer el proceso de iniciación de niños y niñas en centros de primera infancia. Se busca promover la construcción de círculos seguros y afectivos con sus pares y los adultos referentes, incentivando la exploración de los materiales y del espacio por medio de propuestas lúdico-recreativas que beneficien su desarrollo integral. La intervención se centra en estrategias que incluyen al equipo docente, familias y a los niños y niñas, con el objetivo de producir condiciones que busquen favorecer la exploración del nuevo espacio y la construcción de vínculos significativos y seguros.

Propone acompañar integralmente el proceso de iniciación en la primera infancia a través de propuestas lúdicas y espacios de encuentro que favorezcan la construcción de vínculos seguros entre niños y niñas, las familias y la institución educativa. Esto con el fin de promover un tránsito respetuoso hacia el jardín, fortaleciendo la comunicación, el intercambio emocional y el reconocimiento de las necesidades y ritmos individuales de cada niño, niña y su entorno familiar, contribuyendo así a la creación de un ambiente de contención y acompañamiento.

Palabras clave: Primera infancia, proceso de iniciación, Teoría del apego.

2. Introducción

El presente proyecto de intervención se encuentra enmarcado como trabajo final de grado de la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República.

El interés por la temática surge a partir de mi experiencia laboral en el ámbito de la educación inicial y de un interés personal en el acompañamiento respetuoso de los primeros años de vida. A lo largo de mi recorrido laboral, he tenido la oportunidad de observar la importancia del proceso de iniciación en centros de primera infancia, lo cual motivó la elección de la temática para el proyecto de intervención. En este sentido, resulta fundamental pensar el rol de la psicología como mediadora y facilitadora de estas transiciones, diseñando estrategias que busquen acompañar a los diferentes actores que forman parte de este proceso.

El ingreso a los espacios de cuidado y educación formal representa un momento significativo tanto para los niños y niñas como para sus familias y el centro educativo. Dicho proceso implica una serie de transformaciones subjetivas que requieren ser acompañadas con sensibilidad. Se trata de la primera experiencia para niños y niñas de separación sostenida en el tiempo donde el compromiso afectivo y social toman un rol central.

Supone la separación de los niños y niñas de sus figuras principales de sostén, dando lugar a la posibilidad de dar comienzo a una red de vinculaciones con otros pares y adultos, con quienes se construyen diversos saberes en un nuevo contexto, que se caracteriza por lógicas organizativas temporales y espaciales diferentes a los que los niños y niñas habían experimentado anteriormente.

Ferber y Jansá (2011), proponen utilizar el término familiarización en lugar de adaptación. El uso del concepto de adaptación aludía a un proceso unidireccional, en el que el niño¹ y su familia debían ajustarse a un nuevo espacio, con nuevas normas, tiempo y ritmos. En cambio, la familiarización hace referencia a la necesidad de una relación bidireccional entre la familia y el centro educativo, donde el establecimiento de los vínculos entre todos los actores que participan en este proceso resulta esencial.

En la misma línea, señalan que el establecimiento de dichos vínculos comienza incluso antes del ingreso de las infancias al centro educativo y plantean cuatro momentos claves: la instancia de inscripción, el primer encuentro grupal, el encuentro individual con las familias y los primeros días de los niños. De esta manera, los primeros encuentros resultan

¹ A lo largo de este trabajo, los términos “niño” y “niños” se utiliza de manera genérica para hacer referencia a niños y niñas, sin connotación de discriminación de género.

de suma importancia, dado que, es donde se comienza a construir la base de una relación que se sostiene en la confianza, el respeto y la comunicación entre las familias y el equipo educativo.

Tal como sostiene la Administración Nacional de Educación Pública (2022), el período de iniciación representa el primer acercamiento del niño al ámbito educativo. Es dónde se producen los primeros intercambios entre familias, niños e instituciones, generando nuevas experiencias y oportunidades.

Si bien, el proceso de iniciación es habitualmente denominado “proceso”, no implica que deba entenderse como una etapa determinada por tiempo cronológico lineal. Por el contrario, es un proceso subjetivo, dinámico y singular, que varía según las características de cada niño, de su familia y del contexto institucional. De esta manera, su duración y desarrollo no tienen una lógica uniforme, sino que necesitan de una mirada atenta, respetuosa y flexible, que respete los ritmos individuales.

Para el niño el proceso de iniciación implica una etapa de profundos cambios y transformaciones, en el cual se produce la coexistencia de diferentes emociones como la ansiedad, el temor y tensiones, combinadas con expectativas frente a lo nuevo, a lo por venir.

De esta manera, se abre un camino hacia una mayor autonomía, la integración a un grupo de pares y el establecimiento a nuevos vínculos, tanto con otros niños como con adultos. A su vez, también implica la exploración de otros espacios, la integración de aprendizajes nuevos y el encuentro con nuevas rutinas, costumbres y hábitos diferentes a los del entorno familiar. De todas maneras, se presentan también momentos de disfrute, juego e intercambio, que conviven con experiencias de separación y duelos.

Durante esta etapa inicial, es dónde se establecen los primeros vínculos. A su vez se determinan acuerdos respecto a las expectativas compartidas entre los equipos docentes, los niños y sus familias, y la institución educativa. A lo largo del período de iniciación es necesario generar un entorno afectivo que sostenga el cuidado y respeto hacia los niños y adultos. Concurrir por primera vez al jardín de infantes puede hacer que los niños sientan inseguridad, por lo que será necesario un mayor acompañamiento y contención tanto por parte de sus familias como de la maestra². Es por esto, que la construcción de vínculos afectivos seguros le brinda al niño un equilibrio emocional

² A lo largo de este trabajo, se utiliza el término “maestra” de forma genérica, comprendiendo a maestras y maestros.

fundamental, que va a favorecer su motivación hacia el aprendizaje y su capacidad para establecer relaciones significativas.

Según lo expuesto por la Administración Nacional de Educación Pública (2022), la importancia de este proceso radica en las huellas que deja en el desarrollo del niño, dado que favorece a las primeras construcciones dentro del entramado social. De esta forma, tiene un impacto directo en la conformación de su psiquismo, en la manera de relacionarse con otros y en su recorrido dentro del ámbito educativo. Así mismo, a medida que el niño va creciendo va ampliando de manera progresiva sus vínculos sociales, y la institución educativa se vuelve su segundo espacio de pertenencia, completando el proceso de socialización iniciado en el entorno familiar.

Estudiar el proceso de iniciación escolar en la primera infancia es de suma importancia, dado que permite comprender y atender los desafíos emocionales que los niños y niñas atraviesan durante esta etapa. Adoptar una mirada reflexiva en relación a este momento favorece al diseño de estrategias que busquen garantizar condiciones de cuidado, contención y respeto hacia los niños y niñas, reconociendo su singularidad y asegurando un inicio que sienta bases sólidas para su desarrollo integral.

3. Objetivos

Objetivo general:

Implementar estrategias que busquen favorecer un proceso de iniciación significativo, centrado en el respeto para niños y niñas de 0 a 3 años en centros de primera infancia, promoviendo el acompañamiento integral, el establecimiento de vínculos seguros con las familias y la reflexión docente.

Objetivos específicos:

- Proponer un plan de intervención integral que contemple acciones dirigidas a niños y niñas, familias y equipo educativo, orientadas a favorecer un inicio respetuoso, seguro y contenedor.
- Identificar los principales desafíos que enfrentan los niños y niñas durante el proceso de iniciación.

- Identificar las percepciones, expectativas y preocupaciones de las familias en relación con el proceso de iniciación.
- Favorecer la adaptación progresiva de los niños y niñas en su ingreso a los centros educativos en primera infancia, atendiendo a sus ritmos, necesidades y características individuales.
- Fortalecer el uso de recursos pedagógicos y emocionales por parte del equipo docente durante el proceso de iniciación, promoviendo prácticas sensibles y reflexivas.

4. Justificación

El período de iniciación puede entenderse como una instancia de múltiples encuentros: con otros niños, con adultos y con un entorno distinto al hogar. Para muchos, este momento representa el comienzo de su vida escolar y, en consecuencia, la forma en que lo transiten tendrá incidencia en su recorrido académico posterior.

Cuando hablamos del ingreso del niño al centro educativo nos invita a reflexionar sobre el gran cambio que supone para él. No solo implica un lugar nuevo, con personas nuevas, sino que se pone en juego su mundo sentimental, donde pueden surgir sentimientos de inseguridad, miedo y ansiedad, pero también curiosidad, entusiasmo y alegría ante lo desconocido. Por esta razón, resulta de suma importancia que los adultos que rodean al niño puedan contenerlo y ayudarlo a transitar estas emociones. A su vez, el proceso de iniciación en el centro educativo, no solo afecta de forma emocional a los niños, sino que supone movilizaciones tanto para los familiares como para el equipo docente.

En el contexto actual de los centros de primera infancia, el ingreso de niños y niñas pequeños representa un momento especialmente significativo, tanto para ellos como para sus familias y los equipos docentes. A partir de mi práctica laboral, se evidencia la necesidad de generar propuestas de intervención que acompañen este proceso de manera sensible y gradual, teniendo en consideración los ritmos individuales de cada niño y promoviendo la construcción de vínculos seguros. Esta realidad, identificada en mi experiencia cotidiana, fundamenta la elección del tema abordado, dado que responde a una demanda del entorno institucional y a la búsqueda de prácticas que busquen garantizar una transición respetuosa y cuidada en los primeros contactos con el ámbito escolar.

Para poder garantizar esta transición respetuosa y cuidada, resulta de suma importancia una planificación que contemple los aspectos principales de este proceso. Desde su concepto, hasta su duración, los actores implicados y el vínculo de la familia con el centro educativo.

5. Definición del problema

El inicio en un centro educativo de primera infancia, constituye un acontecimiento de suma relevancia en la vida del niño, dado que implica el pasaje hacia un nuevo espacio de socialización, aprendizajes y vínculos. La educación en la primera infancia ocupa un lugar central en el desarrollo integral de los niños, puesto que, las primeras vivencias dentro del ámbito educativo se consideran decisivas para la construcción de las bases que sostendrán aprendizajes futuros, abarcando no sólo aspectos académicos, sino también el fortalecimiento de habilidades y competencias sociales.

La definición del problema y el interés de estudiar la temática surge en base a mi experiencia personal como maestra en primera infancia donde he podido observar que la falta de estrategias de acompañamiento pueden derivar en experiencias de angustia, inseguridad y resistencia, afectando no solo al niño, sino también a sus familias y al propio equipo educativo. En este sentido, se vuelve necesario indagar en cómo se desarrollan actualmente los procesos de iniciación en los centros de primera infancia, cuáles son las principales dificultades que enfrentan los diversos actores involucrados y qué recursos o intervenciones pueden favorecer a una experiencia positiva. De esta manera, se busca generar propuestas que fortalezcan dicho proceso, ofreciendo estrategias que promuevan un inicio cuidado y respetuoso para los niños, familias y maestras teniendo en cuenta los tiempos y singularidades de cada niño y su familia.

El ingreso a los centros de primera infancia constituye un momento clave, ya que implica atender y comprender los retos emocionales que atraviesan los niños en esta etapa. Adoptar una mirada reflexiva sobre este proceso posibilita la creación de estrategias orientadas a garantizar un entorno de cuidado, contención y respeto, que reconozca la singularidad de cada niño y favorezca un comienzo capaz de sostener su desarrollo integral. Resulta importante destacar que un proceso de iniciación llevado a cabo desde el respeto y el compromiso no sólo impacta en el desarrollo socioemocional y en la construcción de confianza hacia los espacios educativos, sino que también permite fortalecer la calidad de los vínculos y el bienestar integral de los niños, familias y educadoras.

Desde una mirada integral, este proceso debe ser comprendido en su complejidad, articulando aspectos emocionales, vinculares y pedagógicos que inciden directamente en la calidad de la experiencia educativa inicial.

6. Antecedentes

El proceso de iniciación en los centros de primera infancia ha sido una temática de interés en diversas investigaciones a nivel nacional, regional e internacional. Estos estudios coinciden en señalar la relevancia de este proceso como una etapa sensible en el desarrollo infantil, donde intervienen múltiples factores, familiares, institucionales y sociales, que inciden en la forma en que los niños transitan sus primeras experiencias educativas.

En cuanto a los antecedentes nacionales, Cecilia Llugain (2014) en su tesis de maestría en psicología y educación, analizó cómo las expectativas, concepciones y prácticas de las familias y de las maestras repercuten en el período de ingreso de los niños y niñas de tres años, a partir de un estudio de casos en un jardín de infantes.

Siguiendo sus aportes, la manera en la que el sistema educativo y la familia se vinculan condiciona no solo el modo en el que los niños transitarán el resto de su trayectoria escolar, sino también su desarrollo psicosocial y la calidad de sus futuros vínculos. La separación parcial y cotidiana del niño respecto de familias demanda tanto a la institución educativa como a la familia la búsqueda y diseño de estrategias ajustadas a las características particulares de cada niño. De esta manera, se enfatiza en la importancia de respetar los procesos afectivos y los tiempos de elaboración que conlleva el ingreso escolar, tanto para los niños como para su familia y el equipo docente. La autora señala, además, que la manera en que las familias enfrentan y elaboran experiencias previas de separación influye de manera directa en dicho proceso, dado que, en el ingreso escolar, surgen recuerdos y vivencias de los adultos vinculados a sus propias experiencias de separación. (Llugain, 2014)

Otro aspecto clave identificado es la presencia de adultos referentes que acompañen al niño en el pasaje del entorno familiar al escolar, favoreciendo un proceso gradual de apropiación del nuevo espacio a través del desarrollo de la seguridad y la autonomía.

En la misma línea, Fernandez (2020) analizó el proceso de iniciación desde los aportes de la teoría del apego, destacando la relevancia de los vínculos que se establecen durante dicho período. A su vez, señala la importancia de brindar cuidados de calidad que favorezcan el desarrollo integral del niño. Por último, destaca el lugar fundamental que

ocupa la familia en este proceso, ya que su acompañamiento y la construcción de un vínculo sólido entre familia y centro educativo favorecen la seguridad y continuidad del niño en el centro.

En relación a los antecedentes internacionales, Sánchez Rodríguez en su tesis doctoral “El período de adaptación a la escuela infantil” (2007) investiga acerca del proceso cuando los niños ingresan al centro de primera infancia. Busca dar sentido a este proceso considerando a todos los actores que forman parte del mismo, con el objetivo de buscar soluciones a las demandas y dudas que dicho proceso plantea. Una de sus conclusiones finales radica en la importancia de la planificación del ingreso de los niños a la institución educativa.

Por otro lado, Espiñeira y Rebollo (2007), analizan la participación de las familias en el proceso de iniciación y resaltan la importancia de su colaboración en dicho proceso.

Del mismo modo, Burneo (2019), aborda la temática del proceso de iniciación en torno a cuatro factores: la sobreprotección por parte de la familia, el tipo de apego, el cambio de entorno y el papel que desempeñan las familias en el proceso. Concluye que dicho proceso es un desafío para el niño ya que implica la transición del hogar, un espacio familiar y conocido, hacia el centro educativo que constituye un lugar nuevo con normas nuevas y personas diferentes. A su vez, señala la importancia de la participación activa de las familias en este proceso.

7. Marco conceptual

7.1. El niño como sujeto de derechos

Como lo menciona el marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos desde el nacimiento a los seis años (2014):

La primera infancia es una etapa crucial en la vida de las personas, en la que se producen hitos y procesos relevantes del desarrollo que requieren de ambientes enriquecidos afectivamente y culturalmente para favorecer aprendizajes oportunos en situaciones con sentido para el niño / la niña. (P.13)

Siguiendo los aportes de Llugain (2014), el desarrollo infantil se va formando a partir de la interacción entre diferentes dimensiones como lo son: la dimensión biológica, social y afectiva, donde la presencia de los adultos referentes es clave para darle al niño un entorno de seguridad y afecto que acompañe al niño a desplegar sus potencialidades.

Los referentes son aquellos que van a asumir el rol de garantes de los derechos, en especial aquellos derechos que se encuentran vinculados con la infancia. Entre ellos, la educación es reconocida como un derecho universal, como lo establece la Convención sobre los Derechos del niño (1989), en la cual se consagra el derecho de todos los niños de poder acceder a la educación. En consecuencia, el propósito central de la educación en primera infancia se dirige hacia una atención integral que contemple las necesidades afectivas, físicas, sociales y de aprendizajes de los niños y niñas.

Según el Marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos desde el nacimiento a los seis años (2014):

El niño / la niña es un sujeto de derechos, una persona proactiva, portadora de un rico potencial y dotada de iniciativa, con la capacidad para realizar sus propias opciones en los procesos personales de desarrollo y aprendizaje, en relación con personas adultas, pares, objetos y el entorno natural y cultural del cual forma parte. (p.12)

A partir de la Ley General de Educación N°18.437, Uruguay incorporó a la primera infancia como la etapa inicial del proceso educativo a lo largo de la vida. A partir de esta Ley se creó el Consejo Coordinador de la Educación en la Primera Infancia (CCEPI), conformado por representantes del Ministerio de Educación y Cultura, del Consejo de Educación Inicial y Primaria de la ANEP, del Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay, del Ministerio de Salud Pública, de los educadores en primera infancia y de los Centros de Educación Infantil Privados (Art. 99).

En la misma línea, el artículo 22 de la Ley General de Educación 18.437 define a la Educación Inicial como el primer nivel educativo de la estructura de Educación Formal. En el artículo N °24, se expresa que la misma tiene como fin estimular el desarrollo afectivo, social, motriz e intelectual de los niños y niñas de tres, cuatro y cinco años. De esta manera, la educación en esta etapa busca atender de manera integral a los niños y niñas, abarcando sus necesidades emocionales, físicas, sociales y cognitivas.

La concepción de la infancia, tanto en nuestro país como a nivel mundial, ha experimentado transformaciones a lo largo de los años. Un acontecimiento que resulta importante en estas transformaciones fue la aprobación de la Convención Internacional de los Derechos del Niño el 20 de noviembre de 1989. Es el primer tratado de derechos humanos dedicado exclusivamente a los niños y niñas. Este documento no solo estableció un consenso entre culturas y sistemas jurídicos en relación a la infancia, sino que también

definió las responsabilidades para padres, Estado y sociedad, con la creación de políticas públicas que garanticen el bienestar de los niños y niñas.

Este marco, no sólo reconoce a la primera infancia como un período vital en el desarrollo humano, sino que también establece la responsabilidad compartida de las familias, el Estado y la comunidad en garantizar experiencias educativas y de cuidado que promuevan el bienestar integral.

7.2. Escenarios de educación y cuidado en la primera infancia

Los niños a partir de su nacimiento son sujetos de derechos con una gran curiosidad por explorar y comprender el entorno que los rodea. La exploración como medio de descubrimiento se da en interacción con otros y para esto es necesario un entorno que promueva la confianza y la seguridad en ellos. En este contexto, resulta imprescindible considerar los distintos escenarios de educación y cuidados en los que los niños transcurren sus primeros años, ya que es allí donde ponen en juego los principios, derechos y lineamientos establecidos en estas normativas.

La primera infancia constituye una etapa de especial sensibilidad, ya que es donde se sientan las bases del desarrollo intelectual, físico, emocional y social. A su vez, también un período de gran vulnerabilidad, con una incidencia decisiva en la construcción integral del individuo.

Soto y Violante (2008) señalan que el concepto de crianza es una responsabilidad y una tarea compartida por las familias y las instituciones de la sociedad en conjunto. Se da en distintos espacios, de forma variada que se complementan y buscan enriquecer la experiencia de los niños y niñas. En este sentido, la crianza se entiende como el proceso educativo propio de los niños durante sus primeros años de vida, en el cual las funciones de cuidado, socialización y construcción de la identidad pueden ser llevadas a cabo por diversos adultos, sin que correspondan exclusivamente a una persona en particular.

Al entender la crianza como un proceso educativo que es propio de la primera infancia, se transmiten a los niños saberes sociales que son relevantes y valorados por la comunidad, al mismo tiempo que se les acompaña en la adquisición de su propia autonomía.

Siguiendo con sus aportes, tanto en los centros de primera infancia como en otras instituciones sociales, los adultos se encargan de la crianza de los niños, ofreciéndoles

alimentación, cuidados y acompañamiento durante su desarrollo. Pero no solo se limita a esto, sino que también implica darles contención afectiva, apoyo y cercanía, generando bienestar emocional y físico. La música, las canciones, los juegos y otros objetos presentes en el entorno del centro educativo ayudan a los modos de vincularse entre las educadoras y los bebés. En este sentido, da lugar a que los niños se desarrollen en un ambiente que busca promover una educación integral, dando lugar a las diferentes dimensiones que forman parte de su crecimiento como lo son la dimensión cognitiva, social, motriz, entre otras.

La autora, Violante (2008), hace referencia a la educación, como un proceso de transmisión cultural de los adultos hacia las nuevas generaciones que tiene lugar en diferentes ámbitos de socialización y enseñanza. En este sentido, las familias y las instituciones educativas se constituyen en escenarios de crianza y asumen de manera compartida y complementaria la responsabilidad de educar a los niños más pequeños.

En consonancia, Violante (2008) sostiene que “los escenarios de crianza son entonces, los lugares donde transcurre la crianza, esto es, los hogares, los jardines maternales como así también otros contextos que habitamos adultos y niños en un juego de interacciones permanentes.” (p.56)

Violante (2008), menciona que las familias como primer espacio de socialización, forman parte a su vez de comunidades culturales más amplias y no constituyen el único contexto de crianza. En la actualidad, tanto las familias como las instituciones educativas son espacios de crianza principales o secundarios, que funcionan de manera complementaria, dependiendo de los aprendizajes que se den en cada uno. De esta manera, los aprendizajes que antes eran solamente responsabilidad de las familias ahora son compartidos. En este sentido, las instituciones educativas junto a las familias comparten y complementan la educación de los niños. La crianza de esta forma se desarrolla a través de la interacción constante entre niños y adultos. De esta manera, los centros de primera infancia se constituyen en ámbitos que posibilitan a los niños desplegar actividades propias de su edad como la exploración, la alimentación, la observación, el juego, etc.

En la misma línea, Bronfenbrenner (1987) señala que, los escenarios de crianza fortalecen su capacidad de promover el desarrollo cuando se vinculan de manera positiva entre ellos. Para esto, es necesario que se den relaciones basadas en confianza mutua, un acuerdo de objetivos y un balance de poderes que pongan en primer lugar el bienestar de la persona que se encuentra en desarrollo. En consonancia, la síntesis de estos modelos se

ve reflejada en la integración, que se da cuando el diálogo entre la familia y el jardín de infantes permite generar estrategias compartidas. Este modelo resulta importante ya que busca articular la familia y la institución, favoreciendo escenarios de crianza seguros, relaciones de confianza y objetivos en común.

La atención educativa en la primera infancia implica reconocer a cada niño y niña en su singularidad, con necesidades y capacidades propias. Cada uno constituye un universo particular que podrá desplegarse plenamente en la medida en que encuentre las condiciones adecuadas para vincularse consigo mismo, con el entorno que lo rodea y con su familia. Este proceso resulta esencial para cada ser humano y requiere de la participación y compromiso de las personas adultas que son las responsables de su integración social, expresada en la familia, la comunidad y las instituciones educativas. De esta manera, los centros educativos resultan un lugar de suma relevancia en los primeros años de vida, al ser el primer contacto y el principio del vínculo familia-centro.

En la misma línea, Cambón et al. (2020) señalan que la familia es el primer lugar donde el niño aprende a socializar y relacionarse, en donde los aprendizajes se vuelven significativos. El centro educativo debe de mantener la continuidad de dichos aprendizajes reforzando lo ya vivenciado y construido. De esta manera, el trabajo en conjunto de las familias y el centro educativo supone un diálogo fluido, acciones en conjunto y una responsabilidad compartida.

7.3. Aportes desde la Teoría del apego

La teoría del apego formulada por John Bowlby, basado en los estudios empíricos de Mary Ainsworth es considerada como una de las construcciones teóricas más sólidas dentro del desarrollo socio-emocional del ser humano.

Bowlby (1998), señala que el término “apego” hace alusión a una conexión emocional y conductual que deriva en la proximidad a otro individuo, lo que proporciona sentimientos de consuelo, protección, seguridad. Este vínculo afectivo que se da entre el bebé y quien cuida de él, requiere de esta proximidad para su supervivencia.

El apego es el resultado de la interacción vincular cuidador-bebé, en la que el adulto se configura como base de seguridad que le va a permitir al bebé sentirse seguro para explorar el mundo que lo rodea. A su vez, es donde el bebé busca contención ante situaciones de amenaza. Este tipo de vínculos se forman por medio de interacciones entre el bebé y su cuidador. En la misma línea, otro concepto clave, es el de sensibilidad, lo cual

da cuenta de la capacidad que tiene el cuidador para identificar las señales de comunicación del bebé, interpretarlas y dar una respuesta. Al momento del nacimiento, el bebé depende completamente tanto física como emocionalmente de un otro, en el que busca apoyo y contención en su entorno.

En la misma línea, Bowlby (1986) señala,

El comportamiento del apego es concebido como toda forma de conducta que consiste en que un individuo consigue o mantiene proximidad a otra persona diferenciada y preferentemente individual y que es concebida en general, como más fuerte y/o más sabía...el comportamiento de apego se considera que es propio de los seres humanos. (p157)

En consonancia, Cambón et al. (2015) hacen referencia a que el proceso de iniciación requiere de cuidadores sensibles que propicien un trayecto seguro y de forma armoniosa. Dichos cuidadores, deben lograr empatizar con los estados emocionales de los niños y reconocer cómo se sienten y poder así responder de manera que se sienta acompañado y le proporcionen un entorno equilibrado.

A partir de lo expresado por Bowlby en su obra "Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego" el autor señala,

Estar apegado o tener apego a alguien refiere a la disposición de buscar el contacto y la proximidad con la persona apegada...La conducta de apego hace énfasis en las diferentes formas de conducta que una persona desarrolla en situaciones para conseguir una proximidad anhelada. (Bowlby, 1989, p.42)

En este sentido, si bien la noción de apego hace referencia a una relación diádica en donde el niño establece un vínculo especial con la persona encargada de ejercer sus cuidados primarios, los niños conforme se van desarrollando van ampliando su entorno afectivo y social donde surgen otras figuras de apego. Bowlby (1969), nombra este concepto como "Figuras de apego subsidiarias". El autor, con este concepto, señala que además del cuidador principal, los niños y niñas pueden desarrollar vínculos de seguridad con otras personas.

En la misma línea, Sierra y Moyá (2012), señalan que los niños en el contexto de jardín de infantes y en relación al tiempo que pasan dentro de la sala desarrollan un vínculo afectivo con la maestra, de manera que, el adulto se vuelve de referencia para ellos con características propias de figura de apego, formando parte de su red emocional.

Asimismo, los autores señalan que hay diversos tipos de apego que se pueden observar en los centros de primera infancia. Los niños que establecieron un apego seguro con sus cuidadores principales, si bien pueden mostrar incomodidad en el inicio y mostrarse afectados ante la falta de su figura principal de apego, rápidamente reconocen a la maestra como una figura segura y afectiva a la que comienzan a aproximarse e interactuar fortaleciendo su vínculo. En cambio, los niños con apego inseguro-ansioso, hace referencia a aquellos que desconfían de su alrededor, dependiendo de la maestra y en busca de su atención, presentando sentimientos de defensividad y miedo. Por el contrario, los niños que manifiestan un apego desorganizado tienen una mayor probabilidad de manifestar conductas hostiles en el ámbito escolar. Por último, señalan que los niños con apego inseguro-evitativo suelen mostrarse solitarios, sin necesidad de acercarse, ni mostrar malestar ante la separación de su figura principal.

Por otra parte, Salinas-Quiroz (2013) señala que desde los primeros años, los niños que asisten a jardines de infantes desarrollan de manera simultánea modelos operativos internos asociados a dos o más vínculos de apego. Los vínculos de apego que se establecen en los centros educativos de primera infancia, comparten características con la díada madre/padre-bebé, dado que el niño orienta sus conductas de apego hacia sus cuidadores secundarios.

7.4. Teoría ecológica del desarrollo humano

Al pensar el desarrollo del niño resulta imprescindible tomar en cuenta el contexto en el que se desarrolla. De esta forma, resulta imposible pensarlo de manera aislada, sino que es necesario reconocer el entramado de sistemas que influyen en su crecimiento.

En la misma línea, Urie Bronfenbrenner (1979), en la Teoría Ecológica señala al entorno como un conjunto de estructuras anidadas que van desde el marco más cercano del hogar, pasando por otros contextos por los que el niño transcurre en su vida. El modelo presentado por el autor plantea que no se puede comprender los procesos del desarrollo sin detenerse en el contexto, sino que debe entenderse como un proceso del sujeto que se torna interactivo con los ambientes por donde transita, en cómo interactúan con los diversos ambientes sociales.

Salinas-Quiroz et al. (2015), hacen referencia a que el desarrollo humano se ve influido por las experiencias vividas y el ambiente. Este desarrollo se construye a través de la interacción progresiva de los sujetos con su entorno más próximo. A su vez, describen al

modelo ecológico como un sistema de estructuras que influyen en los sujetos ya sea de forma directa o indirecta.

Bronfenbrenner (1993), señala que el desarrollo tiene que ver con un proceso interactivo propio del sujeto y su entorno más próximo, por donde se establecen vínculos emocionales con referentes y con objetos. Dicho proceso se ve relacionado con experiencias únicas que transcurren en un contexto determinado. En este sentido, cuando el niño establece relaciones interpersonales, las mismas se desarrollan de acuerdo a valores propios de las comunidades de las cuales forma parte. Esta interacción es definida por el autor como proceso proximal que acompaña el desarrollo del niño, articulando sus vivencias con el entorno en relación a las dimensiones sociales e históricas.

La teoría ecológica planteada por Bronfenbrenner se encuentra organizada en sistemas que interactúan entre sí de diversas formas en el desarrollo. Dicha clasificación se encuentra representada gráficamente como círculos concéntricos, donde cada círculo representa un nivel diferente de influencia en el desarrollo del niño, desde el más cercano hasta el más lejano.

En este sentido, Bronfenbrenner (1979) define los siguientes sistemas. El microsistema hace referencia al conjunto de interrelaciones que se desarrollan en el entorno más inmediato del individuo. Es el nivel más interno y comprende contextos como la familia, los amigos y la escuela. Por su parte, el mesosistema abarca las interrelaciones entre dos o más entornos en los que el individuo participa activamente. Un ejemplo de ello es la relación entre la familia y la escuela. Este sistema se amplía cuando la persona en desarrollo entra en nuevos entornos. Por otro lado, el exosistema incluye aquellos contextos en los que el individuo en desarrollo no participa de manera activa, pero donde se producen hechos que repercuten en sus experiencias. Por ejemplo, el lugar de trabajo de sus padres.

Finalmente, el macrosistema comprende las influencias culturales, sociales, económicas y políticas más amplias que afectan a los demás sistemas. En este nivel, se incluyen los valores culturales, las normas sociales, las leyes y las ideologías.

En la misma línea, el desarrollo humano es concebido como un proceso dinámico y en espiral, con avances y retrocesos que se van dando en el tiempo. Este enfoque permite una visión evolutiva de los sujetos en relación al ambiente ecológico. Por lo tanto, el desarrollo ocurre en el contexto de experiencias significativas que se dan a lo largo del tiempo y dentro de un ambiente determinado. La interacción progresiva de los niños con su entorno inmediato en relación a su vez con los adultos que se encuentran emocionalmente

comprometidos así como los símbolos y objetos contruidos social e históricamente. (Salinas-Quiroz et al. 2015)

De esta manera, el entorno relacional en donde se lleva adelante la crianza de los niños se torna un escenario de suma importancia para el desarrollo de sus potencialidades.

7.5. El proceso de iniciación

La educación inicial es una etapa sumamente relevante en la vida de los niños ya que son los primeros pasos de la trayectoria educativa. A su vez, es la primera experiencia de separación diaria y parcial que se sostiene en el tiempo de los niños en relación a sus familiares referentes. Es un período caracterizado por la coexistencia de miedos, tensiones, ansiedades y expectativas.

Ferber y Jansá (2011), proponen sustituir el término adaptación por “familiarización”. De esta forma, al referirnos al concepto de familiarización de los niños y sus familias con el centro educativo hacemos alusión a una interacción bidireccional entre la institución, la familia y el niño. En este sentido, los autores plantean que el término familiarizar implica construir vínculos entre todos los actores involucrados en la educación del niño.

De esta manera, lo que anteriormente se denominaba “período o proceso de adaptación” hoy se reconoce como “período o proceso de iniciación”. Si bien ambos conceptos hacen referencia al comienzo del ciclo escolar, no expresan exactamente lo mismo. El término “período” se limita a describir un lapso de tiempo con un inicio y un final definidos. En cambio, la palabra “proceso” además de incluir la dimensión temporal, hace énfasis en la complejidad de las experiencias que se desarrollan en este trayecto, más que una finalización puntual.

Durante el proceso de iniciación en la Educación Inicial, se establecen los primeros intercambios entre niños, familias e instituciones. Esta etapa trae consigo nuevas experiencias y oportunidades para quienes forman parte. Cabe destacar que no está limitado por un tiempo cronológico lineal, sino que es continuo y evolutivo. A su vez, el proceso de iniciación requiere de tiempo, un tiempo que resulta singular y diferente para cada niño, familia y maestra.

En la misma línea, cuando se hace referencia al proceso de iniciación, no se refiere al comienzo de clase. Ferber y Jansá (2011), señalan que es a partir del primer contacto de la familia con el centro educativo en donde comienza la idealización del centro y se crean expectativas.

Los niños como sujetos de derechos, toman un rol protagónico en el proceso, por lo que resulta clave la relación entre las familias y el centro educativo, buscando promover el desarrollo integral del niño. En este sentido, el equipo educativo del centro es el encargado de buscar estrategias que busquen beneficiar el transcurso de dicho proceso. Si bien, los niños son los protagonistas en dicho proceso, las familias también asumen rol fundamental. La forma en la que los niños transiten esta experiencia estará marcada por las huellas del proceso que vivenciaron sus referentes significativos y por las experiencias. Es por esto, que uno de los objetivos principales es la integración de las mismas a partir de estrategias que favorezcan la construcción de vínculos de confianza.

Según la Administración de Educación Pública (2022), el proceso de iniciación es entendido como una integración dinámica con un progreso constante. Por lo que resulta primordial la implementación de estrategias que fomenten la participación activa y la construcción de vínculos de confianza entre los actores involucrados en dicho proceso. En este sentido, la creación de un ambiente propicio para el crecimiento y el desarrollo integral de los niños en esta etapa resulta esencial.

El comienzo del período de iniciación puede ser considerado un momento de interacciones decisivas. Conlleva al encuentro de niños y adultos en un entorno educativo que está diseñado para la primera infancia, diferente al del entorno familiar. Para muchos niños, es un momento importante, dado que marca el inicio de su educación formal, y la forma en que lo atraviesen dejará huellas en su trayectoria escolar. (Labarta et al., 2015)

El proceso de iniciación implica para el niño numerosos cambios. Se encontrarán con nuevos adultos, otros niños, y se integrarán a un nuevo espacio donde participarán en propuestas de aprendizajes nuevos y al mismo tiempo con una rutina diferente, nuevas normas y formas de comportarse. Experimentarán nuevas formas de vincularse, una mayor autonomía, nuevos aprendizajes, exploración de nuevos espacios, que a su vez, la coexistencia de temores, ansiedades, expectativas y una separación. Esta primera separación del niño de su base segura se verá marcada por avances y también retrocesos. En este sentido, es importante tener en cuenta que la primera experiencia de los niños que asisten al centro pueda causar inseguridad, por consiguiente, necesitarán de un mayor consuelo y apoyo por parte de la maestra.

Resulta de suma importancia que el ambiente institucional esté caracterizado por el afecto y la calidez, donde se promueva el respeto. En este sentido, una maestra que se muestre empática, disponible, sensible le brindará al niño un espacio donde pueda sentirse cuidado y seguro.

En cuanto al rol docente, la Administración Nacional de Educación Pública (2022) sostiene que este proceso también puede generar movilizaciones a nivel emocional, incertidumbre ante el grupo de alumnos y familias. En este sentido, señala que es necesario reconocer la implicación emocional que tiene este proceso. A su vez, la reflexión y el análisis de sus propias prácticas resultan esenciales para comprender cada situación en particular. Asimismo, la planificación llevada a cabo debe estar orientada a propuestas que promuevan y fortalezcan aprendizajes significativos, que despierten la curiosidad y resulten atractivas.

La observación del niño durante los primeros días del proceso resulta de suma importancia, ya que el niño puede presentar diferentes reacciones y manifestaciones. Es por esto que, es importante analizar las conductas del niño y sus manifestaciones como lo es el llanto para poder atender de forma individualizada. Teniendo en cuenta que para algunos implica la primera separación parcial de sus figuras de apego, López y Cantero (2004) hacen referencia a una serie de fases que resultan comunes en este proceso:

La fase de protesta hace referencia a cuando el niño se da cuenta de que está separado de su familia, solo, pudiendo generar un sentimiento de abandono y respondiendo mediante protestas. Señalan que este tipo de manifestaciones no son permanentes, sino que, coexisten momentos de calma. En esta fase el niño puede presentar conductas de búsqueda, llamadas de atención como llantos fuertes o intentos de huida y rechazos hacia la maestra. Por otra parte, puede haber un retroceso en cuanto a conductas como en el control de esfínteres. En cuanto al reencuentro con su figura principal de apego lo recibe con alegría.

Por otro lado, la fase de ambivalencia se ve caracterizada por la disminución de protestas constantes. El comportamiento del niño es variable con la maestra y sus pares, por momentos se muestra receptivo y por otros rechazo. Estos cambios pueden verse relacionados a que el niño recuerda su figura de apego y muestra malestar. Con el paso de los días este tipo de reacciones pueden ir disminuyendo y comenzará a integrarse de manera más estable en el juego.

Por último describen la fase de adaptación, donde el niño acepta los cuidados de la maestra, participa de forma activa en el juego y se relaciona con sus pares. De todas formas, como se mencionaba anteriormente, el proceso de iniciación no responde a una lógica cronológica, por lo que es importante respetar los tiempos singulares de cada niño.

Cabe destacar que las fases referidas anteriormente no deben ser tomadas como regla general, sino que es necesario respetar los ritmos de cada niño. En este sentido, es

necesario entender que no todos los niños llevarán adelante este proceso de la misma manera.

7.6. Rol del Psicólogo en los centros de primera infancia

Según el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay (INAU) y el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES, 2017) definen los perfiles de los trabajadores técnicos que forman parte del equipo de trabajo en los centros CAIF.

En lo que refiere al perfil del psicólogo³ señalan la importancia de establecer vínculos con intencionalidad educativa tanto con los niños como con las familias. Esto supone identificar las necesidades de los niños y las familias a través de la empatía, el respeto y el afecto centrándose en sus potencialidades. De esta manera, se busca que el profesional interprete y responda de manera ajustada y oportuna a las necesidades contribuyendo así a su bienestar. Por otro lado, busca propiciar un ambiente cálido, que respete la autonomía de los niños favoreciendo su desarrollo de manera integral.

Siguiendo en la misma línea, observa las interacciones y el comportamiento del niño con sus referentes de crianza, del centro educativo, sus pares y el entorno que lo rodea. De esta forma, también aporta al equipo para generar estrategias que busquen potenciar el desarrollo psicoafectivo.

Pensar la educación y sus supuestos desde la pluralidad resulta relevante; de esta forma, hablamos de sujetos, educaciones, formaciones, etc. Es así, que el campo educativo se torna en un entramado diverso, donde convergen actores heterogéneos, dispositivos, contenidos, y en el que necesitamos de otro(s) preservando la singularidad y diversidad que lo caracteriza. En este entramado, la interdisciplina resulta fundamental en tanto conecta las diferentes miradas para complementar los diferentes abordajes y perspectivas, poniendo foco en lo singular de cada sujeto. (Aguirre y Fuhrman, 2022)

El rol del psicólogo en las instituciones educativas no solo implica el trabajo con niños en el ámbito educativo, sino que también implica trabajar con las familias y las maestras, involucrando a la comunidad. Siguiendo los aportes de Barraza (2015), para enfrentar la complejidad y las diferentes dimensiones del ámbito educativo, el psicólogo, en el ejercicio de su rol debe mantener un diálogo y trabajo constante con las diversas disciplinas y profesionales de la educación. En este sentido, promueve la participación de

³ En este trabajo, el término “psicólogo” se utiliza de manera genérica para hacer referencia tanto a psicólogos como a psicólogas, sin connotación de género.

las familias y de la comunidad en el proyecto del centro, contribuyendo al fortalecimiento de estrategias junto al equipo y tomando conciencia de la comunidad en su rol de sostén.

El psicólogo en su labor en un centro de primera infancia se encuentra con profesionales y docentes de distintas formaciones. En primer lugar, resulta fundamental conocer la institución, lo cual se logra con la presencia, la observación, su identidad y su ideología. A su vez, también es importante reconocer el rol y la función de cada integrante dentro de la institución, así como la manera en la que la institución opera con sus tensiones y conflictos. (Albónico et al., 2003)

Siguiendo sus aportes, el psicólogo es visto como una figura que trae consigo un conocimiento sobre el psiquismo y los conflictos humanos. Es desde este lugar que recibe diferentes demandas de docentes, familias, y niños. La relevancia radica en cómo responde a estas solicitudes, ofreciendo una mirada diferente, poniendo en juego una escucha específica que considera la dimensión inconsciente, la manifestación del conflicto humano en los vínculos y las dinámicas grupales. (Albónico et. al, 2003)

El ingreso de niños y niñas al centro de educación inicial marca un momento significativo en sus vidas. Es el inicio de una nueva etapa en la que se separan por primera vez de manera parcial y diaria del hogar y de sus familias. Esta experiencia moviliza emociones intensas: hay entusiasmo, curiosidad, pero también miedo, incertidumbre y ansiedad. Estas emociones no se vivencian solo por los niños, sino también en las familias que los acompañan.

En este contexto, el rol del psicólogo resulta fundamental. El trabajo del psicólogo radica en acompañar al personal de los centros en este proceso, así como el seguimiento del desarrollo de los niños en el recorrido por la institución. A su vez, debe fomentar prácticas que promuevan el desarrollo integral. (Etchebehere et al., 2007)

Por otro lado, también requiere identificar y analizar los problemas desde un abordaje integral, desarrollando estrategias de intervención interdisciplinarias y en red, considerando la complejidad y multicausalidad de las situaciones.

Como se menciona anteriormente, en el proceso de iniciación, pueden aparecer por parte de las familias fantasías, temores, ilusiones y ansiedades. En este sentido, el rol del psicólogo es acompañar, como mediador, facilitando espacios para el encuentro y la participación.

Trabajar junto con las familias se vuelve una estrategia clave, dado que, permite influir positivamente en el aprendizaje de los niños, fortalecer su valoración hacia el centro y favorecer la colaboración entre familia y centro educativo.

Por esto, es fundamental promover la participación activa de las familias no solo durante el proceso de iniciación, sino a lo largo de todo el recorrido educativo. Proporcionar apoyo para que puedan desempeñarse como co-educadores, con un rol central se vuelve fundamental para el proceso. (Etchebehere et al., 2007)

El tránsito del ambiente familiar al espacio educativo requiere por parte del psicólogo una mirada atenta y un acompañamiento significativo tanto para los niños como para las familias y las maestras. Este proceso constituye un proceso complejo y decisivo para el desarrollo de los niños.

8. Diseño Metodológico

Para llevar a cabo este proyecto de intervención se propone realizar un marco metodológico cualitativo, socioeducativo y participativo. Donde se busca comprender, interpretar y acompañar los sentidos, emociones y vínculos que emergen durante el proceso de iniciación en instituciones educativas de nivel inicial de niños y niñas de 0 a 3 años.

A su vez, el enfoque del proyecto se centra en la implementación de propuestas de acompañamiento para los niños, el equipo docente y las familias, buscando generar un tránsito más armonioso durante este proceso. El objetivo es favorecer a un proceso de iniciación significativo, centrado en el respeto que busque promover el acompañamiento integral, el establecimiento de vínculos seguros con las familias, la reflexión y capacitación docente a través de diversos recursos, reconociendo la singularidad de cada experiencia y la importancia de los vínculos que se forjan en los primeros años de vida.

Este diseño metodológico busca constituir una mirada integral sobre el proceso de iniciación en niños de 0 a 3 años, reconociendo al niño como sujeto activo de sus primeras experiencias sociales. De esta forma, la intervención se orienta a generar propuestas que respeten los ritmos individuales, fortalezcan el rol contenedor de la familia y promueva prácticas docentes reflexivas y afectivamente disponibles.

Jordán Padrón et al. (2011), señalan:

La intervención educativa, es entendida, en general, como el conjunto de actuaciones, de carácter motivacional, pedagógico, metodológico, de evaluación, que se desarrollan por parte de los agentes de intervención, bien sean institucionales o personales, para llevar a cabo un programa previamente diseñado, y cuyo objetivo es intentar que las personas o grupo con los que se interviene alcance, en cada caso, los objetivos propuestos en dicho programa. (p.2)

Por otro lado, Labarta et. al (2015), hacen referencia a la importancia de una buena organización y del trabajo en conjunto de la institución educativa para la creación de una propuesta que contemple las variables del tiempo, grupos, espacio y materiales. A su vez, señalan la importancia de comprender las experiencias personales de cada niño. Esto resultará la base para el desarrollo de estrategias que busquen contemplar los sentimientos individuales y se vean reflejados en un mismo objetivo, el bienestar del niño.

Este proyecto busca intervenir tanto en los niños y niñas favoreciendo el proceso de iniciación mediante propuestas que respeten la singularidad de cada uno, como también en las familias, ofreciendo espacios de escucha, diálogo fluido y participación activa en el proceso y en los equipo promoviendo prácticas reflexivas que fortalezcan su rol en el proceso.

9. Plan de intervención y cronograma de actividades

El dispositivo está pensado para llevar a cabo en instituciones de educación inicial en el marco del proceso de iniciación en la primera infancia. Dentro de la metodología se contemplan tanto entrevistas semi-estructuradas como la observación participante y el trabajo en taller.

La observación como herramienta metodológica nos permite obtener información acerca del mundo que nos rodea. Es por esto que se llevarán a cabo observaciones y actividades en los diferentes grupos con el fin de conocer la dinámica grupal de cada clase, así como también la observación individual de cada niño. A su vez, a partir de estas observaciones se realizará el seguimiento de la evolución de cada niño y de la dinámica grupal.

Por otro lado, para el trabajo con las familias se contempla la entrevista como una herramienta metodológica fundamental, como un espacio abierto para la consulta, el intercambio y la orientación. Asimismo, esta instancia será útil ante situaciones que se consideren necesarias, o bien por iniciativa propia de las familias.

Además, se propone el uso de talleres como un dispositivo grupal, para abordar temáticas de interés como el proceso de iniciación, límites, entre otras. En este sentido, el taller da lugar al aprendizaje grupal donde la producción colectiva toma un rol fundamental.

Finalmente, se implementarán jornadas de integración que involucren a los niños y niñas, familias y el personal del centro educativo, con el fin de consolidar los vínculos.

Resulta de suma importancia que el niño atraviese un proceso de ingreso al centro educativo de forma progresiva. En este sentido, a lo largo del proceso se irán implementando estrategias flexibles y ajustables respetando los ritmos, emociones y necesidades de cada niño, con el fin de favorecer a un proceso de iniciación armonioso y sensible que sienta las bases para una experiencia escolar enriquecedora.

9.1. Entrevista inicial con las familias

Como primer momento, previo al inicio de clases, se llevarán a cabo entrevistas iniciales de carácter individual con cada familia. Estos encuentros tendrán como finalidad recabar información acerca del niño, sus intereses, hábitos y dinámica familiar, lo cual permitirá contar con herramientas que favorezcan un acompañamiento sensible y personalizado. Por otro lado, la importancia de este encuentro radica en que sea un encuentro bidireccional, donde las familias también puedan plantear dudas, sus vivencias, expectativas y percepciones del proceso, y poder brindar un acompañamiento en relación a las mismas.

En esta instancia estarán presentes las familias, el psicólogo y la maestra. Se explicará detalladamente cómo se llevará a cabo el proceso de iniciación, aclarando las etapas previstas, emociones que pueden surgir, tiempos de permanencia y el rol de las familias durante este período. Las entrevistas serán de carácter semi dirigidas, planteando preguntas abiertas que permitan a los y las entrevistados expresar sus experiencias y opiniones. Apunta a que las familias encuentren un lugar de atención y respuesta a preguntas que le surjan. De esta manera, también se busca generar confianza y acuerdos compartidos entre familias e institución.

Durante el proceso de iniciación, las familias también pueden experimentar diversas emociones como, dudas, alegría, temores, ansiedad, cómo también incertidumbre y sentimientos de culpa a la hora de dejar a su hijo en otro lugar. Pueden surgir preguntas y dudas como por ejemplo: ¿Lo cuidarán bien? ¿Si me extraña?

En este sentido, la entrevista inicial constituye un espacio fundamental para abordar estas interrogantes, favoreciendo la construcción de un vínculo de confianza entre las familias y el centro educativo.

Las entrevistas constituyen un espacio fundamental de encuentro y diálogo. En este sentido, La Administración Nacional de Enseñanza Pública (2022) señala acerca de las entrevistas iniciales que:

La entrevista inicial debe entenderse como un elemento esencial para el conocimiento y la evaluación del niño y su situación, trascendiendo lo burocrático. Surge como estrategia para procurar información que adecue las proyecciones curriculares a los intereses, necesidades y ritmos de cada niño. (p.8)

9.2. Preguntas de orientación para la entrevista inicial con familias

1. ¿Cómo se sienten respecto al inicio en el centro? ¿Miedo, ansiedad, felicidad, incertidumbre?
2. ¿Qué esperan de la institución educativa?
3. ¿Cómo describirían a su hijo?
4. ¿Cómo está compuesto el núcleo familiar? ¿Con quién vive?
5. ¿Cómo es su rutina?
6. En lo que refiere a la alimentación: ¿Qué come, cómo y en qué horarios?
7. En lo que refiere al sueño: ¿Cómo duerme? ¿Con quién duerme? ¿Dónde duerme? ¿Tiene horarios de siesta establecidos?
8. En cuanto al juego: ¿Con qué y quién juega? ¿Qué tipo de juguetes tiene en casa?
9. ¿Utiliza objetos de transición? Ej. Chupetes, peluches.
10. ¿Cómo se calma ante el llanto o la angustia?

En la entrevista se busca conocer diferentes aspectos del niño, su historia, su cotidianidad. Estas preguntas nos permiten conocerlo/la desde otra mirada acercándonos a la visión de la familia.

Como se menciona anteriormente, la familia tiene un papel fundamental en el período de iniciación. Los miedos, expectativas, ansiedades, culpabilidad e inseguridad a la hora de abordar este proceso son transmitidos a los niños. Sanchez (2008) y Gutiérrez (2009) plantean orientaciones que pueden ser transmitidas a las familias para facilitar el transcurso de este proceso:

- Anticipar al niño acerca de su ingreso al centro educativo y transmitirle con seguridad que volverán a buscarlo
- No actuar con culpabilidad o inseguridad
- Las despedidas deben ser firmes, alegres y breves
- Los niños pueden llevar sus juguetes favoritos, elementos que les sean familiares y los mantengan unidos a su hogar
- En el reencuentro el niño puede mostrarse con indiferencia o llorar, son manifestaciones esperables
- Evitar el “Chantaje” afectivo “no llores que me pongo triste” o el engaño “Voy a hacer un mandado y vuelvo”

9.3. Jornada de integración

Posteriormente se llevará a cabo una jornada de integración en la institución de carácter grupal, destinada a los niños, familias y/o referentes adultos y el equipo del centro educativo. Este encuentro tendrá como objetivo un primer acercamiento entre las familias, el equipo del centro educativo, la institución, los niños, dando lugar a la familiarización con lo desconocido. En este sentido, los niños tendrán la oportunidad de tener un primer contacto con el espacio en presencia de su base segura, lo que facilitará el reconocimiento de un nuevo entorno.

En este encuentro se propondrán actividades lúdicas compartidas con las familias que favorezcan la interacción entre docentes, familias y niños, reforzando la motivación para la transición. El propósito de estas actividades es generar un clima de confianza, seguridad y contención que facilite el proceso de iniciación al nuevo espacio educativo.

9.4. Inicio de clases

El período de iniciación será planificado para llevarse a cabo durante una semana, teniendo en consideración que este proceso no es lineal ni cronológico, sino que apunta a respetar los tiempos individuales y a la singularidad de cada niño. Para favorecer el proceso se dividirá al grupo en subgrupos más pequeños de niños, donde la entrada y salida estará escalonada.

Durante los primeros tres días, cada niño estará acompañado el tiempo completo por un adulto referente y por la maestra. Utilizando como referencia la información recabada en las entrevistas iniciales con las familias, se prepararán escenarios de juego en relación a

los intereses de los niños. La duración de estas instancias será de aproximadamente 30 minutos y se desarrollará dentro del salón de clases.

El juego, en este contexto, se convierte en un mediador fundamental, ya que posibilita el encuentro, la comunicación y la construcción de vínculos en un ambiente de disfrute y exploración. Siguiendo los aportes de Pimienta (2002), los niños construyen su propia identidad en la interrelación con el otro, y es en este proceso donde intervienen padres, familiares, educadores y otros adultos significativos, además de sus pares.

En lo que respecta al cuarto y quinto día de la semana prevista, las maestras recibirán a los niños en la sala previamente organizada con materiales y diferentes estaciones de juego dispersas en la sala que busquen contemplar los intereses de todos los niños. Durante estos días se comenzará a dar la separación parcial y gradual de los niños de sus adultos referentes de forma gradual y sostenida en el tiempo, tomando en cuenta los tiempos singulares y emociones de cada niño al momento de la separación.

9.5. Rol de la maestra

El equipo docente tiene un rol fundamental en la búsqueda y puesta en práctica de estrategias que acompañen el proceso de iniciación de los niños. Es importante la previa planificación con propuestas que sean llamativas, que inciten a la curiosidad y a la exploración. A su vez, para favorecer el dicho proceso, es fundamental promover una interacción armónica y empática entre las familias y las maestras, construyendo un vínculo cercano.

En la misma línea, la Administración Nacional de Educación Pública (2022) señala, “Es fundamental la reflexión y el análisis de sus prácticas para comprender cada situación” (p.7) A su vez, “se trata de considerar el lenguaje en su sentido más amplio teniendo en cuenta los gestos, señales verbales y paraverbales. Generar un ambiente áulico atractivo, estimulante, estético. Propiciar el sentimiento de pertenencia” (p.7)

Por otro lado, Gutiérrez (2009) señala que las maestras deben:

- Acompañar el desarrollo de los niños, proporcionándoles seguridad y confianza
- Mantener un vínculo y diálogo con los familiares, haciéndolos partícipes del proceso educativo que se desarrolla tanto en el centro como en el sala
- Conocer las características del grupo de niños y del contexto para hacer un análisis de la situación que les permita detectar las necesidades
- Conocer las características de cada niño

9.6. Organización de la sala

En el transcurso de estas instancias, el juego toma un rol fundamental como mediador para facilitar la construcción de la confianza. Las diferentes propuestas de juego estarán orientadas a crear espacios estimulantes y seguros, que inviten a la exploración, al juego libre y participación activa permitiendo a los niños ir reconociendo el entorno y sus referentes desde una experiencia positiva. La importancia de contemplar un enfoque lúdico en este proceso radica en que el juego no es solo una herramienta pedagógica, sino también un medio para poder establecer vínculos y generar seguridad en los niños.

Las actividades y propuestas pedagógicas deben estar ajustadas y adaptarse a las características propias de aprendizaje y crecimiento de los niños de 0 a 3 años. El juego va a ser una herramienta fundamental en el proceso como medio de aprendizaje y disfrute.

Por otro lado, los primeros días en el centro educativo implica pensar en espacios, materiales y recursos organizativos. El ambiente debe de ser relajado, distendido y de respeto. Es importante también ofrecer a los niños materiales de juego variados que contemplen sus intereses así como diferentes espacios dentro del centro para que puedan recorrer y explorar.

9.7. El juego como estrategia

El juego resulta imprescindible cuando hablamos del desarrollo de los seres humanos. A través del juego y de la exploración los niños aprenden sobre el mundo, constituye una actividad sustancial para el desarrollo integral de los sujetos. A través del juego se fortalecen los vínculos de apego, se construyen relaciones con los pares y se desarrollan múltiples habilidades. En este sentido, resulta importante tomar un enfoque lúdico en el proceso de iniciación, donde el juego no es solo una herramienta pedagógica, si no un medio para establecer conexiones emocionales y generar seguridad en el niño.

Según el Marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos desde el nacimiento a los seis años (2014),

El juego es una conducta espontánea, un derecho de niños y niñas, una necesidad vital por medio de la cual interactúan consigo mismo, con las personas adultas, con sus pares y con los objetos. Es una actividad libre y flexible que les produce placer y bienestar permitiéndoles poner a prueba sus ideas e iniciativas ensayando respuestas para su innata curiosidad.

En la misma línea, Llugain (2014), señala que el inicio en la educación infantil supone ofrecer diversos entornos que promuevan el aprendizaje mediante el juego, la exploración y el descubrimiento. De esta forma, favorece a que los niños expresen sus intereses y potencien sus capacidades.

Durante el primer año de vida del bebé es imprescindible de otro que lo invite a jugar mostrándose corporalmente disponible. Ese adulto sensible y disponible puede ofrecer objetos para la exploración, de modo que resulten llamativos para el bebé. A su vez, resulta importante que las personas adultas en relación con los niños y niñas deben reconocer la importancia del juego y atender a las necesidades, dado que, es a través del juego por donde se posibilita el desarrollo y el favorecimiento de las potencialidades.

Siguiendo con los aportes del Marco curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos desde el nacimiento a los seis años (2014) hacen referencia a que,

En las propuestas de atención y educación en primera infancia, las estrategias lúdicas pueden ser potenciadas desde el punto de vista didáctico. Las personas adultas, respetuosas, no invasivas pero sí disponibles desempeñan un rol activo y comprometido durante el juegos coordinando, apoyando, provocando situaciones, introduciendo preguntas que general desequilibrio, ampliando, enriqueciendo y favoreciendo la construcción de nuevos aprendizajes. (p.56)

9.8. Cronograma de actividades

Etapas	Objetivo	Actividad
Previo al inicio de clases	Aplicación de cuestionario orientador hacia los adultos referentes de cada niño con el fin de conocer rutinas, hábitos, intereses y características del niño	Entrevista inicial semi-estructurada

	Juegos rompehielo, presentación de maestras y espacio, encuentro entre familias para generar confianza y sentido de pertenencia	Jornada de integración
--	---	------------------------

Primer semana			
Día	Participantes	Objetivo	Actividades
Día 1	Niño con familiar referente y maestra.	Comienzo del reconocimiento y exploración del espacio. Búsqueda del establecimiento de vínculo de confianza con la maestra	Juego libre y de exploración. Presencia del familiar acompañando
Día 2	Niño con familiar referente y maestra.	Favorecer la curiosidad mediante el juego en el nuevo entorno	Continuidad de exploración y juego libre. Presencia del familiar acompañando
Día 3	Niño con familiar referente (rol de observador) y maestra.	Introducción progresiva de rutina para ir generando una estructura	Juego libre y primer acercamiento a la rutina mediante canción de saludo
Día 4	Niño con familiar	Comenzar la experiencia de separación	Juego libre y lectura de libros.

	referente y maestra.	progresiva por tiempo breve del familiar referente	Comienzo progresivo y breve de separación del familiar referente
Día 5	Niño con familiar referente y maestra.	Promover vínculos seguros en el nuevo espacio y con las referentes de sala.	Juego libre y actividades guiadas. Comienzo de la rutina de forma gradual (Entrada, juego libre, merienda). Separación del familiar referente progresiva

10. Consideraciones éticas

En la presente propuesta de intervención se contemplan diversas consideraciones éticas con el objetivo de garantizar los derechos, la seguridad y el bienestar de los niños, sus familias y el personal educativo involucrado.

Consentimiento informado: Antes del inicio de la intervención, se le solicitará la autorización a las familias para participar en las distintas instancias del proyecto. Se les explicará de forma clara y comprensible los objetivos del proyecto, las actividades propuestas, la duración de cada actividad y los beneficios esperados, promoviendo así la participación voluntaria y consciente.

Confidencialidad: Toda la información recabada en las entrevistas familiares, así como las observaciones y producciones realizadas durante el período de iniciación, será tratada de manera confidencial. Para posibles usos posteriores con fines académicos o educativos, los datos serán anónimos, evitando identificar a los niños, las familias o contextos específicos, garantizando que las experiencias puedan ser utilizadas como ejemplos sin vulnerar la privacidad de los participantes.

Transparencia: Se informará a las familias y al equipo docente sobre los objetivos de cada actividad, el desarrollo previsto y los resultados esperados, asegurando que todos los actores comprendan claramente el propósito de la intervención.

11. Resultados esperados

Se espera que la implementación del proyecto contribuya a favorecer un proceso de iniciación respetuoso y significativo en niños de 0 a 3 años que ingresan por primera vez al centro educativo.

Por otra parte, se espera que los niños puedan transitar este proceso de forma progresiva, segura y acompañada, desarrollando vínculos de confianza con los adultos referentes del centro educativo que promuevan su bienestar integral. Asimismo, promover un ambiente donde puedan explorar el espacio y los materiales a través de propuestas que favorezcan su desarrollo integral.

En cuanto a las familias, se espera que puedan sentirse acompañadas y contenidas en el proceso, fortaleciendo la comunicación con la institución y participando activamente del proceso.

Por último, se espera que el equipo docente incorpore estrategias pedagógicas y emocionales que permitan acompañar de manera sensible y reflexiva el proceso de iniciación.

Referencias Bibliográficas

Administración de Educación Pública (2022). "Importancia del proceso de iniciación en la Educación Inicial", Montevideo, Uruguay.

Aguirre, M., & Fuhrman, D. (2022). El entramado educativo y la importancia de otras redes/dispositivos de sostén para NNA. *Más allá de circunstancias y ámbitos: Siempre educación*, 20-28.

Barraza López, R. (2015). Perspectivas Acerca del Rol del Psicólogo Educacional: Propuesta Orientadora de su Actuación en el Ámbito Escolar. *Actualidades Investigativas en Educación* 15(3), 590-610. Recuperado de http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140947032015000300590&lng=en&tlng=es

Bellón, E. M. E., & Quintela, N. R. Orientación a las familias en el período de adaptación
Guidance to families in the adaptation period.

BROFENBRENNER, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Cambridge: Harvard University Press.

Bronfenbrenner, U. (1993). *La ecología del desarrollo humano*. México, D.F.: Paidós.

BONIFACINO, N. (2014) Los primeros años de vida: *etapa clave del desarrollo del sujeto*.

Bowlby, J. (1969/1982). *Attachment and loss*: Vol. 1. *Attachment*. New York: Basic Books.

Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.

Bowlby, J. (1989). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*.

Bowlby, J (1998) *El apego y la pérdida*. Ed. Paidós. Buenos Aires

Cambón, V., Silva, P., Bisio, A., & Salinas-Quiroz, F. (2015). El período de iniciación: acompañando procesos. *Didáctica Inicial*, (3), 3–11.

Código de la Niñez y Adolescencia (2004). Montevideo, Uruguay.

Etchebehere, G., Cambón, V., De León, D., Zeballos, Y., Silva, P., Y Fraga, S. (2007). *La educación inicial. Perspectivas, desafíos y acciones*. Ed. Psicolibros.

Farfán, L. E. B. (2019). Estado del arte Acerca del proceso de adaptación a la escuela de los niños menores de 3 años. *Revista de investigación en psicología*, 22(2), 355-362.

FERBER, I. y JANSÀ, E. (2011) Empieza la escuela infantil, un proceso de familiarización. En Revista In-fan-cia, septiembre/octubre. En: Etchebehere, G. y Duarte, A. (2012): Empezando el Jardín: ¿adaptación o familiarización? Trabajo presentado en IV Jornadas del Servicio de Educación Inicial, Facultad de Psicología, Universidad de la República, Montevideo.

Fernández, F. (2020). El proceso de iniciación educativa: Aportes desde la teoría del apego [Trabajo final de grado, Universidad de la República]. Universidad de la República.

Gutiérrez Porras, A. (2009). *El periodo de adaptación en el segundo ciclo de Educación Infantil*. Scribd.

<https://es.scribd.com/doc/134368727/El-Periodo-de-Adaptacion-en-El-Segundo-Ciclo-de-Educacion-Infantil>

Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay [INAU] & Ministerio de Desarrollo Social [MIDES]. (2017). *Competencias para el cuidado y la educación en la primera infancia: Perfiles profesionales en los Centros CAIF*. Montevideo: INAU.

Jordán Padrón, M., Pachón González, L., Blanco Pereira, M. E., & Achiong Alemañy, M. (2011). Elementos a tener en cuenta para realizar un diseño de intervención educativa. *Revista Médica Electrónica*, 33(4). Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1684-18242011000400017&lng=es&tlng=es.

Labarta, L., Soto, R., Violante, P. (2015). *Familias y jardines. El período de inicio*. (1a ed. ilustrada). Ministerio de Educación de la Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Ley General de Educación N° 18.437. (2009, 16 de enero). Poder Legislativo, República Oriental del Uruguay.

Llugain Carlesi, C. (2014). La construcción del vínculo familia-escuela en el ingreso a educación inicial: estudio de caso de un jardín de infantes.

Pimienta. (2002) Una mirada al niño-a desde el desarrollo evolutivo. En *Primera Infancia: Aportes a la formación de educadores y educadoras*. (Cap. III, pp. 101-111). Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Presidencia de la República. (2014). *Marco Curricular para la atención y educación de niñas y niños uruguayos de 0 a 6 años*. Montevideo, Uruguay.

Sánchez, E. (2007). *El período de adaptación a la escuela infantil* [Tesis de licenciatura, Universidad de Ciencias de la Educación]. Granada, España.

Salinas-Quiroz, F. (2013). *Vínculos de apego con cuidadores múltiples: La importancia de las relaciones afectivas en la educación inicial*. En *Memorias electrónicas del XII Congreso Nacional de Investigación Educativa*. Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE).

Salinas-Quiroz, F, Cambón, V. y Silva, P. (2015). Aportes ecológico-interactivos a la psicología educativa. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 26(1), 26-37.

Sierra, P. y Moya, J. (2012) El Apego en la Escuela Infantil: Algunas Claves de Detección e Intervención. Recuperado de <https://portalcientifico.uned.es/documentos/5f88eb1529995259ef29815f>

Violante, R. (2008): "Diez principios pedagógicos para desarrollar el Período de Iniciación en las salas de la Escuela Infantil". Disponible en <http://pensandolaepi.blogspot.com.ar/2011/02/diez-principios-pedagogicos-para.html>.